

JOSÉ MARÍA MICÓ

PRIMERAS
VOLUNTADES

BARCELONA 2020



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2020 by José María Micó Juan
© de esta edición, 2020 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, *El comediante enmascarado tocando una guitarra* (c. 1622),
de Jacques Callot

ISBN: 978-84-17902-24-7
DEPÓSITO LEGAL: B. 2020-2020

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *febrero de 2020*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

Presentación, 11

PRINCIPIOS

Generación, 17 – Emblema, 18 – Muchacha vieja, 19

AFECTOS

Elegía, 25 – Ofrenda, 27 – Memoria del aire, 28 – Vuelta del trabajo, 29 – Una albada más, 30 – Epigrama, 31 – Romance a Gabriel, 32 – Consolación, 34 – Estar, 35 – No, nunca, no, 36 – En 1981 o en 1990, 37 – *Beatus ille*, 38 – La espada, 39 – Canción de cuna, 41 – Brindis, 43 – Blanca y azul, 45 – Primeros pasos, 47 – Mi alegre Valentina, 49 – Nombres, 52 – Sucesiones, 53 – Reunión de amigos, 55 – Tango dulce, 57 – Ver a Marta nadar, 58

CAMINO DE RONDA

El aire en las afueras, 63 – Recinto amurallado, 67 – Vuelta de correo, 71 – Barrio las eras, 75 – Camposanto, 79

TRAVESURAS

Las bocas de Ronsardo, 85 – Poema del cincuenta y tantos (endecasílabo social), 86 – Gustav Albert Lindauer..., 87 – Fragmento, 88 – Rubén, solo, me habla, 89 – De A. E. Housman, «Epitafio para un ejército...», 90 – Un soneto de Shakespeare, 91 – Cuento contado por un idiota, 92 – Samba triste, 93

Glosa para tango, 95 – Gramática del ser, 96 – A una partida, 97 – En Verona con pie forzado, 99 – Cien ripios para F. B. R., 100 – Valentina bis, 104 – Retablillo de la transición española, 105 – Letra bastarda, 113
Milonga del juglar, 120 – Pájaro en mano para Joaquín Sabina, 124

SER Y ESTAR

I. He salido de noche a ver el día, 127 – II. Ahora no estoy en casa, 128 – III. La ventana, ya antigua, 129
IV. Quizá esta habitación es menos mía, 130 – V. Veo primero lo que está, 131 – VI. ¿Para qué tanta luz si no es preciso?, 132 – VII. Oigo el mercado, 133 – VIII. Es en la piel donde resiste el tiempo, 134 – IX. O tal vez no, 135 – X. Tras las paredes, 136 – XI. A todos los conozco, 137 – XII. Soy tal vez el que estuvo en cierta calle, 138 – XIII. He vivido sin luz todo este tiempo, 139
XIV. Los sueños, ¿son o están?, 140 – XV. ¿Eres la misma o eres sólo tú?, 141 – XVI. Has despertado, 142
XVII. Con el vigor reflejo de una fiera, 143 – XVIII. Voy a hablar de mis manos, 144 – XIX. ¿Qué tocaré si pongo ahí mis manos?, 145 – XX. Como un gusano que taladra el cielo, 146 – XXI. Sé que volveré a casa, 147

«DIVIETO DI SOSTA»

I. Estoy en lo más alto del Castel dell'Ovo, 151
II. Ahora, ya cruzada la ciudad, 152 – III. Lo fugitivo permanece y dura, 153 – IV. El avión está sobre Venecia, 154 – V. Porque nada sucede, 155 – VI. Si conocéis Verona, 156 – VII. Cuando Leonardo patinó este fresco, 157 – VIII. En la palma de mi mano, 158
IX. Estas niñas, 159 – X. Ahora estoy en Ferrara, 160
XI. Yo sigo aquí, en Ferrara, 161 – XII. Ariosto estuvo

aquí, 162 – XIII. Ante mis ojos pasa, 163 – XIV. Dejaste en la ciudad que fue la tuya, 164 – XV. En la ciudad del medio del camino, 165 – XVI. «Hasta aquí llegó el río».

Tú acaricias, 166 – XVII. Si levanto los ojos de este libro, 167 – XVIII. Pero yo vuelvo al libro y agradezco, 168 – XIX. Como este perro muerto de Pompeya, 169 – XX. Estoy en lo más alto del Castel dell'Ovo, 170 – XXI. Y el cuerpo se calienta, 171

PECIOS

Fósiles, 175 – Cosas, 178 – Islas, 179 – Ser nacido, 181
Vaso de agua, 182 – Nombres de Atocha, 183 – La noche triste (Lápida), 185 – Cementerio alemán, 186 – Georgina Hübner de Jiménez, 188 – Diego del Gastor, 190

A · Ω, 191

MOMENTOS

05:55, 195 – 06:30, 196 – 08:15, 197 – 08:45, 198

11:45, 199 – 12:05, 200 – 13:40, 201 – 14:15, 202

18:45, 203 – 19:12, 204 – 21:55, 205

ESPEJISMOS

El encuentro, 209 – Tal día como hoy, 211 – El hombre y la espera, 212 – Horizonte final, 214 – Adiós, 215 – Lo demás, 217 – Breve historia de España, 218 – La sombra de Hilario Méndez, 220 – Silbo sin aire, 222 – Mi rosa sin porqué ni por qué, 224 – Fuera de mí, 225 – *Giardino degli agrumi*, 226 – Ausías March, 227 – Escalofrío, 230
Tango amargo, 231 – Hermanos, 232 – Deseos, 233
Amor prosaico, 234 – Escribir, 235 – Biografía, 236
Poniente, 237 – Mensaje, 238 – *Ancora una notte orribile*, 239 – Centro del sueño, 241 – Fin de ese mundo, 243

FINALES

La sangre de los fósiles, 247 – Caleidoscopio, 248
Generación, 250

Apéndice, 251

*A Marta,
pasado por venir.*

PRESENTACIÓN

En el prólogo de mi primer volumen de poesía escribí que todo libro es una antología más o menos completa; podría añadir ahora, más de un cuarto de siglo después, que, entre todos los libros que conocemos, los antológicos son precisamente los que con más frecuencia pecan por exceso, porque todo lo que es susceptible de ser elegido tiene, en el fondo, condición de superfluo. Nada hay de esencial en lo que hacemos, y quizá los descartes, en su limbo, dan la imagen más fiel de lo que somos.

La imagen más fiel de los versos que he escrito hasta ahora debería ser la simple adición de los siete libros poéticos—seis y medio, a decir verdad—que he publicado. Las recopilaciones, que equivalen a un rímero de cosas sucesivas y desparejas, son aún más perversas e inexactas que las antologías: éstas tienen al menos la ventaja de formar libros distintos y nuevos gracias al caprichoso método de la sustracción. Lo que queda son los restos de un naufragio consentido o provocado, y tal vez por ello de consecuencias más imprevisibles.

Este libro en concreto, *Primeras voluntades*, reúne mi poesía publicada, pero no podía ser una simple recopilación por varias razones. La más evidente es que mi último libro, *Blanca y azul*, es una selección de los poemas más próximos a la canción y, aunque contiene novedades, recoge partes de volúmenes anteriores. Hay otras razones de carácter más íntimo. La principal es que todos mis libros repiten—salvo el primero, claro—algún detalle, y a veces algún texto completo, del libro precedente, quizá para conven-

cerme de que las páginas que he escrito tienen un sentido y para imaginar que hay un hilo que las une, y a mí con ellas.

Para paliar la extrañeza del lector y evitar repeticiones, muchos poemas han cambiado de lugar, de proporción y de compañía, y han acabado teniendo su acomodo definitivo en un espacio distinto del primitivo. Digo espacio y no libro porque la última de mis *Primeras voluntades* ha sido reconfigurar de raíz mi obra en verso y reordenarla con criterios distintos a los aplicados en sus primeras apariciones públicas. Aunque confieso que no sé muy bien por qué, el caso es que escribo poemas, breves o extensos, pero no libros en un sentido editorial y moderno. Estoy razonablemente satisfecho de la ordenación de mis volúmenes (y especialmente de *Caleidoscopio*, palabra que creo adecuada para definir toda mi poesía), pero lo cierto es que muchos poemarios—y ahora no pienso sólo en los míos—son consecuencia de una pulsión organizadora que es distinta y posterior a la escritura de los textos y que tiene, por tanto, su dosis de artificiosidad o de astucia.

La única ocasión en que mi idea de poema coincidió con la idea común de libro fue *Camino de ronda*. Ahora he querido que mis otros poemas extensos tuvieran ese mismo estatus, de manera que *Ser y estar*, *Divieto di sosta* y *Momentos* (los dos primeros fueron secciones de *La sangre de los fósiles* y el tercero se integró en *Caleidoscopio*) recuperan aquí su condición de piezas independientes del entorno en que se colocaron. La consecuencia más directa y drástica de esta decisión es que desaparecen casi todos los títulos y apartados de mis libros anteriores para configurar un libro nuevo, éste que el lector tiene en las manos y que reúne, a día de hoy, mi poesía completa, a la que convenía dar nuevos modos de cohesión. Con las excepciones que acabo de mencionar, he repartido y dispuesto los poemas, por afini-

PRESENTACIÓN

dad técnica o temática, en unas pocas secciones cuyos títulos pretenden ser reveladores: *Afectos*, *Travesuras*, *Pecios* y *Espejismos*, más los dos trípticos de apertura y de cierre. Dentro de esas cuatro secciones mayores, la ordenación de los textos tiende a ser cronológica, de manera que resulta curioso y aleccionador este creciente desamparo de los poemas, que son como un viejo amigo al que vemos desnudo por vez primera después de muchos años.

La publicación de *Primeras voluntades* coincide con algunas decisiones personales y profesionales que hacen que este libro represente para mí, por muchas razones, un fin y un principio: con él se cierra una etapa de mi poesía y con él se abren nuevos caminos tan inciertos como ilusionantes. De cuando en cuando hay que poner orden en el pasado para acondicionar el futuro, que es el mejor de los tiempos, porque, como nunca llega, nunca nos defrauda.

Lo único que no ha cambiado es mi fe en la música, con la particularidad de que hasta ayer se realizaba sólo en el ritmo de mis palabras, y ahora lo hace también en la melodía de mis canciones y en la voz de una mujer. Con toda la solemnidad y seriedad que puedan concederse a un traductor de Dante o a un estudioso de Góngora, declaro que los discos de Marta y Micó, y especialmente *Memoria del aire* y *Sombras cotidianas*, son parte de mi obra poética y, por tanto, el complemento natural de este volumen.

El hombre que he sido ha hecho algunas cosas: escribir poesía es una de ellas. *Primeras voluntades* no recoge mis logros, sino mis intenciones y mis deseos. En las páginas que siguen no están los poemas que el lector debería leer, sino los que yo no he podido, o no he querido, dejar de escribir.

J. M. M. J.

Madrid, 31 de octubre de 2019

PRINCIPIOS

GENERACIÓN

La cama es un espejo que nos deja desnudos.
Mi desnudez es negra como bilis de ciego.
Soy ciego como el niño sin ojos que ha sembrado
la imprudente blancura de estas vísceras
con el mismo legado de otros pobres
de solemne y lastrada mansedumbre.
Soy un caballo manso al que cabalgan
tiempos ciegos, y blancos, y desnudos,
tiempos para un vacío gesto inútil
como este húmedo hachazo, porque el surco
ya está abierto,
está ya roto el surco,
mi padre abrió el camino,
quiero decir el padre de mi padre,
que ya partió la entraña de esta madre,
y es ahora aquel hombre quien te cubre en el lecho,
pobre joven membrudo y vigoroso,
zapador inconsciente en esta cueva
luminosa de sábanas.
Es ahora aquel hombre quien te cubre,
te cubre y te descubre como un niño asombrado
sobre un canal sin fondo
y ante la vieja muerte hundida que el mar bruñe
más allá de este espejo.

EMBLEMA

Imaginad un cuadro.
Figuraos que ahora,
con mano lenta y con pincel tirante,
puso en él una nube y un jardín,
un encañado, un sol, una ventana
y unos lejos brumosos mal cubiertos
por un escorzo, de mujer sin duda.
Admitiréis que un lecho renegrido
parece necesario,
que la mujer está mirando el tiempo,
que alguien que no se ve la está mirando,
que encima de una mesa convalecen
unas prendas recién aborrecidas.
Tras el cristal, la rosa se contiene.

El hombre que no veis suda y descansa.
No hace mucho tenía
el cuerpo sobre el lecho,
la mano en la mujer, la boca en vilo
y envilecida al cabo de las horas.
Dejó en la mesa la razón y expuso
los trajinados hombros al esfuerzo,
sin más paisaje que la compañía.
Ahora descansa y suda,
tiene la mano en la pared y mira
con familiaridad la ociosa espalda,
el lecho, la ventana, el sol, el tiempo,
la nube, el encañado... Ahora, siente
que en el jardín la rosa se confía.

MUCHACHA VIEJA

Muchacha, ven aquí. Voy a decirte
lo que nunca te han dicho, voy a hacerte
lo que jamás te han hecho, lo que nadie
sino yo puede hacerte,
porque yo estuve el doce de diciembre
abrazado a otros ojos
y eran los tuyos los que merecía.
Los ojos que tenías
cuando sólo eras tú,
larva a la espera de animosas alas,
ansiosa por cambiar los libros de aritmética
por la ciencia aplicada de la vida.

Fíjate,
es hoy el primer día,
parece que habrá tiempo para todo
y tus padres te ponen
alambres en la boca
y un profesor de inglés para el futuro.

Y yo me aproveché de tu inocencia.
Mejor que tú sabía
lo que inventan las piernas
cuando las bocas queman
y mueren de deseo como peces sin aire,
como aquel pez sin sombra que en los sueños
brilla como una llama,
arde como en los sueños arde el agua.
Mejor que tú sabía

las posibilidades de una alcoba,
las consecuencias de una noche en vela,
la maldición de una promesa en falso...

Y estoy mirando ahora
tu cabeza perfecta.
Sin tocarla percibo
que el pez de la ilusión sigue brillando
y de puro brillar ya se consume,
dejando en la penumbra
los desperfectos de mi anatomía.

Tú también has crecido,
muchacha vieja,
y hoy te he citado para confesarte
que me vales así,
deteriorada y todo,
porque así te tomé, porque sabía
que tu esplendor de las primeras noches
iba cargado con tu podredumbre.

Y he de volver al baile
una noche más negra,
tomarte una vez más por la cintura,
ecuador de otro mundo,
mundo creado y brote de otro mundo,
descerrajado vientre del que salen
otros viejos más viejos que nosotros
y acuden a la luz como polillas.
A la luz engañosa que nos pide:
salid a respirar,
venid y respirad con otros seres,
que es vida lo que veis.

Vieja muchacha, ven, no tengo nada
que tú no tengas, salvo el modo extraño
con el que digo y hago este poema.